

*Quizá conmigo empieza a cerrarse
un ciclo y abrirse otro:*
El evento Arguedas

Gonzalo Portocarrero

La frase *Quizá conmigo empieza a cerrarse un ciclo y abrirse otro*, que Arguedas escribe en el «¿Último diario?» expresa un deseo, una premonición. En efecto, Arguedas se significa a sí mismo, a su vida y a su muerte, como un *acontecimiento*, como un hecho que demarca un futuro, un después; respecto a un pasado, a un antes. Un acontecimiento implica una ruptura del encadenamiento de causas y efectos, de imágenes y hábitos que definen una época, es decir un periodo donde la estabilidad y la repetición son la norma. Desde el abismo de lo casual, desde la potencia de la imaginación creadora surge ese evento que reordena el mundo. El pasado que deja atrás Arguedas le resulta claro: es la sociedad señorial «del odio impotente, de los fúnebres alzamientos, del temor a Dios, y del predominio de ese Dios y sus protegidos, sus fabricantes». El futuro que se inicia estará marcado por la «calandria de fuego... el dios liberador. Aquel que se reintegra». Lo enigmático de las alusiones revela la propia incertidumbre de Arguedas. Pero lo que es claro es el cambio de época. En todo caso no se equivoca José María en señalar su vida y obra como una ruptura. Finalmente, gracias a él, el mundo andino ha sido representado en su vitalidad y posibilidades. Se puede entonces construir otro Perú: un país donde se liberan las diferencias, donde estas no impliquen jerarquización y vergüenza. Todos podríamos ser libres. No obstante un acontecimiento siempre puede ser reabsorbido o desnaturalizado para reafirmar el pasado. Entonces la fecundidad del acontecimiento como posibilidad fundadora requiere de actualizarlo constantemente, desarrollando en el presente sus virtualidades. Este fue el objetivo que los organizadores del «evento Arguedas» nos propusimos.

Entre el 12 y 19 de agosto del 2004 se llevó a cabo el SEMINARIO INTERNACIONAL ARGUEDAS Y EL PERÚ DE HOY. El evento pretendía congrega a personas de diferentes campos y de distintas perspectivas, que, compartiendo la inspiración arguediana, pudieran hablar sobre nuestra contemporaneidad. Así, en el transcurso de doce paneles, donde se presentaron unos 50 ponentes, se pasó revista a los problemas fundamentales del Perú haciendo énfasis en su raíz histórica y su dimensión cultural. En las noches reinó la música, la danza y el baile. Desde las expresiones ya clásicas del arte andino (Favio Aucasi, Máximo Damián y sus danzantes de tijeras, Jaime Guardia, Danzantes de Puquio, Simeón Núñez, Margot Palomino, Trío Los Cholos, Chalena Vásquez) hasta los continuadores actuales (Dina Páucar).

En el seminario participaron los ganadores del concurso «Arguedas y mi mundo». Para impulsar este concurso los organizadores fueron a colegios y universidades de Lima y provincias. Esta actividad fue parte de la campaña «Sembrar Arguedas» dirigida a promover la lectura de la obra arguediana en las instituciones educativas. En el concurso resultaron 28 ganadores que presentaron sus trabajos en una sesión especial del seminario.

Ahora, como una forma de compartir los principales resultados del seminario, presentamos una síntesis analítica¹:

1. El «retorno a Arguedas», la renovada vigencia de su pensamiento, se inscribe en el contexto de una crisis de los imaginarios sobre el futuro en la sociedad peruana (Edmundo Murrugarra). De un lado, la modernización liberal resulta indeseable y/o imposible (Hugo Blanco). O, en todo caso, muy problemática. Del otro, el tradicionalismo es solo una propuesta de intelectuales o dirigentes étnicos y no tiene mayor capacidad de convocatoria (Portocarrero). Finalmente, la opción socialista ha simplemente desaparecido del panorama (consenso general). Otra de las razones del «retorno a Arguedas» es la importancia creciente que cobra la cultura, el campo de lo simbólico, como factor explicativo de diversos procesos sociales y, también, como «ventana» desde la cual divisar los procesos que (re)constituyen a nuestro mundo social. El interés más inmediato por Arguedas reside en su propuesta de una «modernización endógena» o de una recreación de la tradición en el proceso de devenir modernos (Elmar Schmidt, Edgardo Rivera Martínez). En definitiva, en una «lucha por la descolonización» que permita producir imágenes de futuro enraizadas en lo negado por la «inhabilitación colonial» a la que están sometidas las subjetividades colectivas de esta parte del mundo. Igualmente se funda en su epistemología que hace de la proximidad a las cosas y a los hombres la fuente del conocimiento.
2. Hoy en día esta propuesta de una «modernidad endógena» encuentra sus expresiones más significativas en la música (Santiago Alfaro, Wilfredo Hurtado) y, acaso, en la economía. En el complejo fiesta-música-danza es visible la coexistencia de muchas tendencias. La lógica del mercado no ha hecho «perder el alma» a las expresiones tradicionales (Santiago Alfaro). No obstante, pese a esta apropiación renovadora, persisten con mucha vitalidad manifestaciones artísticas no insertas en circuitos comerciales (colegios, clubes provinciales, peñas, radios locales) y que deben su razón de ser al mismo entusiasmo que despiertan. En todo caso, las más generalizadas tienen una clara raíz andina. Ahora bien difícilmente podría decirse lo mismo respecto a la literatura, donde todavía estaríamos aguardando un nuevo Arguedas que describa desde dentro lo que hoy es el centro de gravedad demográfico del Perú: el mundo urbano popular, donde se están procesando los conflictos y acomodados entre la

¹ Esta síntesis no sería posible sin las excelentes relatorías preparadas por Claudia Bielich y Diego Ponce de León.

herencia andina, lo criollo y lo globalizado. Pero este encuentro, aunque vivido, aún no está narrado. Existe, sin embargo una narrativa andina producida por intelectuales de clase media de las ciudades de interior (Luis Nieto Degregori). En la plástica el esfuerzo de Christian Bendayán por crear un lenguaje pictórico orgánicamente vinculado a la creatividad y temas populares debe ser rescatado, especialmente por ese mezclar lo que parece irreconciliable pero que en realidad es el transfondo no mostrado de la vida cotidiana (Gustavo Buntinx). También por su capacidad para cuestionar, para mostrar implacablemente la realidad, aunque incomode (Christian Bendayán). Igualmente valioso es el esfuerzo de Josué Sánchez por crear un lenguaje plástico basado en el reapropiarse de la tradición popular andina de clara raíz prehispánica. Allí podría estar la clave de un «lenguaje plástico nacional» (Josué Sánchez). En el aspecto económico, parece haber emergido una «burguesía chola»: empresarios que no se avergüenzan de sus orígenes y utilizan los recursos de la cultura andina (laboriosidad, redes de reciprocidad, religión) para potenciar su actividad económica. No obstante, es problemático distinguir en los personajes de *El zorro de arriba y el zorro de abajo*, la novela póstuma de Arguedas, los antecesores de los cholos actuales, especialmente si se habla de mujeres (María Emilia Yanaylle).

3. La fusión entre vida y obra es muy clara en Arguedas. La vida gira, casi obsesivamente, en torno a la obra: se proyecta (casi) enteramente en ella; y, de otro lado, la obra condensa lo sustancial de la vida (consenso general). Arguedas es un creador apasionado que se vuelca intensamente en su escritura; esta es su razón de ser en el mundo. En este sentido, él pretende razonar su singularidad oponiendo su figura a la del escritor profesional y a la del escritor ideologizado: en estas figuras la simbiosis obra-vida no llega a producirse. En cualquier forma esta fusión significa que la obra de Arguedas se convierte en un «documento» al que podemos interrogar, una y otra vez, acerca de la realidad del Perú (Nelson Manrique). También significa que su vida sea un hecho público que pueda discutirse como subjetividad «típica» o encrucijada representativa, en la que luchan, se acomodan y se superponen los procesos socio-culturales que han ido definiendo al Perú de hoy.
4. La creatividad de Arguedas hunde sus raíces en una actitud de proximidad al mundo que es definitivamente poética en sus consecuencias (Mercedes López-Baralt). La poesía se sitúa como continuidad de la música y la danza, en el umbral o tránsito entre lo sensible y la palabra. Entre la vivencia y el lenguaje. En un espacio del que brotan imágenes verbales que permiten nombrar/resgistrar lo emotivo que es también la dimensión más negada y/o reprimida (Efraín Cáceres). Si Arguedas es capaz de escribir, mostrar, ese mundo «oculto» es porque se apoya en la tradición oral. De otro lado su capacidad discursiva, retórica, le permite dar forma a sus experiencias. Su talento literario enriquece su capacidad como antropólogo (Fermín Del Pino). El proyecto de Arguedas se desarrolla en múltiples direcciones. En general, lucha por una integración (igualdad, justicia) que no implique una aculturación homogeni-

zadora. Un vector de este proyecto es representar una diferencia, no integrada, que lucha por el reconocimiento de su autonomía (Víctor Vich). Incluso no revela todas las claves del mundo subalterno para no proporcionar las claves que faciliten su colonización (Víctor Vich). Otro de los vectores de este proyecto pasa centralmente por la universidad, como espacio del saber, como lugar de múltiples encuentros y de formación de una cultura de la tolerancia y del respeto mutuo (Julio Alfaro). Arguedas no cree tanto en la fecundidad del conflicto como en la alegría de la aproximación (Hugo Blanco).

5. Arguedas escribe desde un mundo apenas simbolizado, tratando de decir lo vivido-pero-aún-no-expresado. Es un mundo no acabado, aún por hacer, lleno de promesas y posibilidades (Federico Cúneo). Una realidad que tiene como trasfondo múltiples virtualidades que dependen para su realización de la propia acción de la gente que lo habita.
6. Se ha rastreado la influencia de un catolicismo conservador culpabilizante en la vida y obra de Arguedas (Francesca Denegri, Rocío Silva Santisteban, Carmen María Pinilla). De un lado, Arguedas siente que tiene que justificar su vida sosteniendo una productividad que es una suerte de pago, o sacrificio, a cuenta de la deuda que tenemos por el mero hecho de existir. La existencia culpabilizada se prodiga en «buenas obras» que garanticen su salvación. También se trata de la angustia que le despierta el sexo. Angustia que tiene que ver con la influencia del romanticismo platónico que modela sus imágenes de lo femenino (Francesca Denegri, Rocío Silva). Arguedas llega a luchar contra el romanticismo, y su derivación lógica: el patriarcado, tratando de imaginar relaciones amorosas menos posesivas y más confluyentes (Carmen María Pinilla). Pero no tiene mayor éxito. De otro lado, todo esto se ve claramente en su obra: el culto a la mujer virgen y madre a la que se debe amar y, paralelamente, el rechazo a la mujer autónoma, que aparece casi como una prostituta, a la que se teme amar (Francesca Denegri, Rocío Silva).
7. El mundo andino no cultiva el racionalismo, las explicaciones causa-efecto. Impera la mitología (Efraín Cáceres). A la racionalidad mítica del indio le sucede la racionalidad «mítico-informativa» del migrante (Santiago López Maguiña). En esta última, una formación híbrida, la racionalidad moderna, relativiza la tradición pero se persevera en la idea de que el mundo tiene un orden inmanente, natural, orden que puede ser quebrado a consecuencia de la obsesión y la codicia (Santiago López Maguiña). El legado del mundo andino estaría en su exaltación de la comunidad, en su rechazo a la idea de que la felicidad puede advenir al individuo aislado. Esta creencia se prolonga en una educación moral que fomenta la colaboración, el estrechamiento de los vínculos entre las personas. La proximidad y la comunión producen las «pasiones alegres» (Gonzalo Portocarrero).
8. Arguedas es hijo del desamparo. A la orfandad de madre le sigue el abandono del padre. Esta situación condiciona un temperamento extremadamente sensible (Luis Herrera) que resiente el tratamiento «normal» que se considera apropiado para un «entenado» (Cecilia Rivera). La huella de esta situación es

una permanente demanda de afecto, el temor de no ser apreciado (Luis Herrera). También un odio o ira que se podía convertir sea en depresión auto-destructiva o también en cólera contra la injusticia social. En este contexto recibir amor implica la negación de una autoimagen lastimera y, entonces, paradójicamente, es tan temido como anhelado (Luis Herrera). Arguedas es muy susceptible al maltrato, lo que se evidencia en la mesa sobre *Todas Las sangres* (consenso general). En todo caso Arguedas, influido por el romanticismo, escoge encarnar una figura heroica de desprendimiento y generosidad (Carla Sagástegui). El modelo heroico impone el sacrificio como actitud frente a la vida (Carla Sagástegui). Además Arguedas es consciente que en el Perú el héroe es una presencia necesaria. Sería imprescindible algo así como un redentor o mesías. Alguien que sumergiéndose en el dolor propio y ajeno, atravesando una pasión, logre liberar la vida de su pueblo (Eduardo Cáceres). Finalmente hacer extensiva la dignidad, entendida como respeto a la singularidad de cada uno, a todos los peruanos.

9. El tema del suicidio de Arguedas se presta a diversas conjeturas: A) Arguedas se encuentra atrapado en una serie de contradicciones que agudizan su trasfondo depresivo y lo precipitan a la muerte por mano propia. Contradicciones entre el deseo de reconocimiento y el miedo a que este desnaturalice su creatividad; es decir entre la necesidad de ser amado y el temor a que este amor desvirtúe o ablande su imagen heroica (Gonzalo Portocarrero). No quiere ser un «escritor profesional». También conflicto en su elección de pareja, entre la mujer-madre protectora y la compañera autónoma exigente (Carmen María Pinilla, Francesca Denegri, Rocío Silva). B) Arguedas se debate entre el deseo de vivir y la atracción de la muerte (Luis Herrera). No quiere vivir «en vano». Solo un sentido fuerte puede darle el entusiasmo que requiere. No obstante, este sentido se va desdibujando. Arguedas siente que ha cumplido su tarea y que no desea permanecer como observador en la vida. La decisión de matarse resulta de una deliberación libre, madura, inapelable (Santiago Stucchi). C) Arguedas entiende su muerte como un sacrificio por el Perú, como un medio para enfatizar el compromiso y la veracidad de su obra. Significa su muerte como el fin de la época de la «calandria consoladora», del abuso impune contra el cual se ha revelado (Eduardo Cáceres). D) Arguedas, a la manera andina, entiende su muerte, cada vez más ansiada que temida, como elemento de un proceso cósmico donde la muerte física no significa una muerte radical, pues su presencia permanecerá fertilizando la creación cultural (Eduardo Cáceres, William Rowe). E) Arguedas entiende la muerte como una metáfora de la transformación personal. Es necesario pasar por la muerte para llegar a la escritura (William Rowe). La vida es conciencia de la finitud, del ser-para-la-muerte y de la lucha contra el vacío primordial que asecha la existencia (Carmen María Pinilla). No está de más decir que no solamente todas estas conjeturas no son excluyentes entre sí, sino que pueden añadirse otras tan o incluso más probables que las citadas.

10. Hay una recepción tradicionalista de la obra de Arguedas. Los significantes claves son: pureza, continuidad, límite, autosuficiencia, rechazo del otro (el señor humalista presente en el público). En el extremo se trata de una posición «arcaica», incapaz de proyectarse hacia el futuro. No obstante, su gran atractivo es pretender una respuesta precisa al tema de la identidad: ¿quién soy? En realidad es una postura conservadora y autoritaria que niega la diferencia y que piensa el contacto como contaminación. Se encubre tras esta posición la perspectiva de crear un nosotros excluyente, de fundamento étnico, cuyos «dirigentes naturales» serían precisamente los que articulan la diferencia como oposición y superioridad de lo andino frente a lo criollo y lo occidental (humalismo).
11. Arguedas es muy citado, aunque poco leído. Su figura se ha «iconizado» a la manera de un santo que despierta admiración, cariño, proximidad (María Beatriz Mandujano). En la narración de su vida hay, con frecuencia, más leyendas o rumores que realidad (Cecilia Rivera). En el concurso «Arguedas y mi mundo» es visible su influencia, especialmente en el estímulo de una «poética de la veracidad».
12. En el archipiélago sociocultural peruano Arguedas se propuso tender puentes entre los distintos islotes y, también, entre el pasado y el futuro. En estos dos planos su obra ha tenido un remarcable éxito. María Emilia Yanaylle señala que los hijos de migrantes acuden a Arguedas para articular un referente cultural, para saber quiénes son. De otro lado, Rocío Silva Santisteban, Francesca Denegri y Federico Cúneo, desde la posición criolla, testimoniaron cómo Arguedas fue la puerta de entrada a ese otro Perú que hasta ese entonces desconocían. Finalmente, Óscar Ugarteche remarcó lo problemático de la condición peruana: el Perú mata a su gente. Entonces «ser peruano es una militancia, es recordar la muerte para recobrar la vida y vivirla con fuerza». Arguedas es un ejemplo y un camino. No obstante este éxito es relativo pues se restringe a un mundo social bastante acotado. En efecto, en la sociedad peruana predomina el temor a la verdad, el olvido y el desprecio por el otro. La incapacidad de ponerse en el lugar del otro (Gonzalo Gamio). Este hecho ha quedado demostrado por la tibia recepción del informe de la Comisión de la Verdad y Reconciliación. La pugna entre la esperanza y la muerte define la coyuntura de hoy (Gonzalo Gamio). La obra de Arguedas nos fuerza a reconocer la humanidad del otro. En este sentido coincide con el informe de la Comisión de la Verdad.
13. Los resultados del concurso de ensayos narrativos «Arguedas y mi mundo» son muy interesantes. La mayoría de estos ensayos están marcados por una impronta testimonial. Especialmente los elaborados por colegiales. Entre los estudiantes universitarios esta impronta se acompaña por una dimensión más analítica. En todo caso lo que predomina es la denuncia. Llama la atención la «desvergüenza» de los testimonios. No solo su veracidad sino también el hecho que refieran acontecimientos duros, «traumáticos». Aquí puede rastreadse la influencia de la escritura arguediana. No obstante también es visible la

aspiración a tener una voz personal. Los jóvenes que asistieron al evento querían hablar, ser protagonistas. No aceptaban limitarse a escuchar. Carla Sagástegui ha notado la eclosión de una literatura desenfadada en la que lo privado se hace público, superando entonces los oprobiosos mandatos que nos hacen callar, convirtiéndonos en víctimas-culpables, avergonzadas, como si tuviéramos la responsabilidad de los abusos que hemos padecido. Los testimonios de los jóvenes se inscriben en esta tendencia donde la obra de Arguedas ha sido uno de los factores desencadenantes. En efecto, Arguedas logró vencer el miedo, la culpa y la vergüenza para contar sus experiencias más terribles. Ahora bien como señala Patricia Ruiz Bravo está pulsión confesional está también presente en los *talk shows*. No obstante en este caso esta pulsión se encuentra enmarcada en un contexto obsceno. Más que veracidad los testimonios, muchos de ellos fabricados, buscan suscitar en el público un «deseo de escándalo», donde se articulan el gusto con la debilidad ajena con la condena moralista y descalificadora. Se fomenta la hipocresía. En el caso de los testimonios de los estudiantes dominan el rechazo a la culpabilización y la vergüenza. Ellos han comprendido que la víctima que no habla y denuncia termina atrapada en la complicidad. Entonces la pulsión confesional es liberadora, apunta a restaurar la inocencia, a establecer la justicia².

OBSERVACIONES FINALES

- 1.- ¿Cuáles son las fuerzas socioculturales que modelan la subjetividad de Arguedas? En una primera aproximación, tendríamos que considerar las siguientes: A) la situación de «entendado» en una familia poderosa implica una suerte de «limbo». Un lugar incierto y vulnerable que se presta al desarrollo de identificaciones múltiples y contradictorias. B) El catolicismo tradicional con su exigencia productivista como condición de la salvación. Son las buenas obras las que nos redimen. También la culpabilización del sexo como «ardiente pecado». C) El romanticismo de raíz platónica que nos hace vivir en función de absolutos imposibles de lograr, colocándonos entonces en una situación trágica, luchas estériles pero agónicas y consoladoras. D) La idea de heroicidad

² Dejo para este pie de página el plantear una inquietud que no puedo ignorar. ¿No habrá en este impulso confesional un exhibicionismo narcisista? ¿Un deseo protagónico de individuación que relega a los demás a la insignificancia? Solo caben respuestas tentativas. La pulsión testimonial implica hacer público lo «privado» pero esta pulsión, por sí misma, garantiza solo una catarsis no «sustentable», una liberación momentánea de afectos destructivos (odio, culpa) que puede terminar sendo intrascendente. Creo que para ser realmente liberadora esta pulsión tiene que ser más reflexiva. No se trata solo de escupir un vejamen. Algo así como: «soy víctima de gente mala y el mundo es una mierda». Es también necesario ubicarse como parte de un entorno social definido. «Juzgar con lucidez» implica no satanizar y ver que nuestras heridas son también las de muchos otros. El exhibicionismo autoindulgente y narcisista de la víctima sería más valioso y conducente si fuera acompañado no solo de lucidez sino también de un propósito de cambiar las cosas para que sucesos no se repitan.

que se expresa en la figura del Mesías salvador. El hombre que entrega su vida sin quedarse nada para sí. Esta entrega es una contribución para que el Perú se haga un cuerpo de nación. E) Finalmente, y en forma no menos importante, el elemento mítico y comunitario de la cultura andina que lo lleva a buscar la comunión con las cosas y la gente. La influencia de todas estas fuerzas da cuenta de lo social dentro de lo personal, de las situaciones e ideas que marcaron la vida de Arguedas. Se trata lo objetivo dentro de lo subjetivo, del carácter de «cosa» sobre el que se fundamenta la existencia humana. Pero estas influencias poco dicen sobre la manera en que Arguedas reaccionó sobre ellas, la apropiación subjetiva de su ser en el mundo.

2. ¿En qué medida Arguedas respondió a lo que se esperaba de él? ¿Hasta qué punto pudo transformar las influencias recibidas? En lo fundamental, Arguedas se sujetó a las fuerzas que lo encauzaron. No obstante, su originalidad personal, su acontecimiento como sujeto, devino de una acomodación individualizada de las fuerzas en cuestión. Esta acomodación se fundamentó en una toma de partido por la generosidad y la lucidez (Carmen María Pinilla), por asumirse como una figura heroica que veía compensado su altruismo con el afecto de la gente que lo rodeaba. ¿Hasta qué punto fue exitosa esta opción vital? Es un hecho que Arguedas era hombre de sentimientos intensos. La alegría podía ceder el paso a la tristeza y la desesperación. Pero también le ocurría lo inverso: de la postración resurgía la vida con toda su potencia. Personas con el mismo trasfondo que Arguedas fueron abogados, políticos, maestros. Más o menos íntegros, más o menos despiadados. Quizá, sin embargo, no tan felices ni tampoco tan sufridos. La apuesta de Arguedas lo encaminó a una vida marcada por la búsqueda de la proximidad, el manantial de la poesía. Es el escritor que, como dice Deleuze, regresa de explorar los abismos de la existencia con «los ojos inyectados de sangre y los tímpanos rotos».
3. En una de las conversaciones preparatorias para el evento el R. P. Gustavo Gutiérrez remarcó la importancia del libro de Isaías para entender *El zorro de arriba y el zorro de abajo*, y en general la obra arguediana. La impronta arguediana tendría un fundamento profético. De otro lado Carla Sagástegui ha insistido en la importancia de esta postura para la interpretación del conjunto de la obra de Arguedas. Ahora bien un profeta es un emisario del futuro; alguien que sabe lo que va a pasar si es que no se toman las medidas convenientes. Por designio de Dios un ángel marca a Isaías en la boca con un carbón encendido. Entonces Isaías es depositario de un mensaje: Dios está harto de la hipocresía de los hombres y sus falsos sacrificios. Tratan de ganar una buena conciencia cumpliendo los rituales pero olvidan lo fundamental: las viudas y los huérfanos; los pobres. Israel debe corregirse pues Dios está furioso. En nuestros días, nombrados por algunos como los correspondientes al «fin de la historia», la figura del profeta está desgastada. Bajtin, por ejemplo, considera a la profecía como una «enunciación sagrada y autoritaria» que no reclama interlocutores sino seguidores. No obstante esta apreciación puede

ser relativizada si consideramos al profeta como sensible a las tareas no realizadas, a las virtualidades expulsadas del imaginario de una época. El profeta está en contacto con los «fantasmas» que reclaman su deuda, enrostra a la sociedad con sus debilidades, sus pendientes no cumplidos, sus propias promesas de plenitud descuidadas. El profeta clama por una integridad posible pero en un inicio su voz llega a unos pocos. Pero eso no quita que sea el depositario de una verdad que quiere ser ignorada, que es resistida. A través de su vida el profeta deja constancia del llamado del futuro, llamado que se puede resistir pero solo para nuestra desgracia. El rol profético es crítico e inspirador. Denuncia la insuficiencia del presente y lo infundado de la complacencia de los poderosos. Muestra las posibilidades que si no son cumplidas se vengarán horriblemente de nosotros. Entre la denuncia del presente y el señalar los caminos del futuro —es decir: la catástrofe o la reconciliación— el profeta convoca fervorosamente a una acción inspirada en el amor, en la proximidad con los demás. El profeta arde de cólera, pena, amor y esperanza. Si lo definimos de esta forma no cabe duda que Arguedas fue un gran profeta. Agitó conciencias y desde la seguridad de la pervivencia de la cultura andina encaró a los peruanos a no despreciarse, a tomar conciencia de sus propias fuerzas, a expresarse sin vergüenza. Sería necesario preguntarse entonces quiénes hoy en día son aquellos que resisten el mensaje de Arguedas. Los que cumplen todos los ritos para evadir lo sustantivo de la exigencia de la igualdad y la solidaridad.

En todo caso queda claro la capacidad de la obra de Arguedas para estimular múltiples interpretaciones, para convertirse en un espacio de diálogo y esclarecimiento de nuestro ser-en-el-mundo.